Primera Sección

La Belleza de la Experiencia Humana:

La Manera Diversa y Cambiante en la que el Corazón Reacciona

La experiencia humana se debiera celebrar por lo hermoso de su complejidad. Cuidar de los seres humanos es mucho más difícil que cuidar de mascotas o de plantas ornamentales, precisamente debido a esta complejidad. Pero resulta que esa complejidad es el reflejo de un Dios complejo. Los seres humanos y Dios poseen en común una belleza con la cual ninguna otra cosa creada puede compararse.

El objetivo principal de este libro es el de equipar a los consejeros, pastores, cuidadores y a cualquier otro individuo interesado en brindarle a las personas un esquema para poder comprender las experiencias humanas desde el punto de vista teológico; es decir, de la forma en la que Dios las diseñó. Solo cuando usted comprenda la forma en la que Dios diseñó a las personas podrá comprender a la persona que está frente a usted. Para poder ayudar a las personas es necesario conocer sus experiencias, como también es necesario entender cómo esa experiencia se relaciona con Cristo. Es posible que mientras lo intenta usted llegue a comprender mejor sus propias experiencias también.

Cuando cuidamos de la gente necesitamos comprender la delicada interacción que existe entre las reacciones interiores del corazón humano y los factores externos de su situación. En otras palabras, las personas fueron creadas con un sistema de reacciones diversas y versátiles que interactúa con los disímiles componentes de su situación. Si el consejero no es cuidadoso a la hora de tener en cuenta la interacción

entre ambos, no podrá dirigirse de forma adecuada a los aspectos que necesitan cambiar.

Esta es la primera de dos secciones que elaborarán una teología de la experiencia humana. En esta primera sección se abordará el tema de cómo Dios diseñó el corazón para que reaccionara activa y constantemente (dinámicamente). Los siguientes cinco capítulos abordan el tema de cómo el corazón humano responde de esa manera. El propósito de estos capítulos es equipar a los consejeros y cuidadores para que puedan comprender las vivencias de las personas que están bajo su cuidado.

Capítulo 1

La Dinámica del Corazón

El corazón y la cabeza ya han batallado lo suficiente.
Es tiempo de que comiencen a comportarse
como es debido, literalmente.

—*Andrew Tallon* [profesor y autor 1969-2018][1]

La experiencia humana es tan amplia y misteriosa; tan tediosa y rutinaria. Los pensamientos humanos pueden rozar los límites de las moradas eternas; y pocos segundos después sentir el impulso de beber una malteada en una cafetería McDonald. Las personas aman profundamente a los demás, pero se aburren a más no poder cuando hablan con ellos. Hay individuos que demuestran una determinación épica en medio de la tragedia, pero les es difícil levantarse a hacer ejercicios el lunes por la mañana. ¿Cómo pudiese alguien describir algo tan increíble y regular? Tanto poetas como compositores han tratado de capturar la suma de las experiencias humanas, pero en el mejor de los casos solo pueden capturar un pequeño aspecto de la humanidad. De la misma manera tanto filósofos como científicos solo han observado una parte. En el mejor de los casos solo pueden esbozar los contornos de la experiencia humana, a través de atisbos de su forma. Las personas entienden lo que experimentan, pero tratar de definir dichas experiencias puede ser como intentar atrapar el vapor. Sin embargo, aunque es imposible atrapar el vapor, sus propiedades esenciales y su comportamiento sí son comprensibles.

Lo mismo ocurre con la experiencia humana. Nadie puede programar las experiencias humanas para que sigan un patrón totalmente predecible, pero ciertamente todos podemos comprender sus principios operativos generales. De hecho, hacerlo

1. Andrew Tallon, *Head and Heart: Affection, Cognition, and Volition as Triune Consciousness* (Nueva York: Fordham University Press, 1997), 1.

resulta vital. Cuando las personas reconocen los contornos de sus experiencias pueden buscar ayuda para sí mismos y ofrecer ayuda a los demás que estén necesitados. Felizmente para nosotros, la experiencia humana es una experiencia compartida.

Dios diseñó a las personas *teomórficamente*, o sea, las funciones del corazón humano reflejan las funciones internas divinas.[2] Cada ser humano en este planeta azul fue hecho a imagen y semejanza de Dios, y por tanto comparte el mismo esquema de experiencias internas. Cada ser humano opera según el mismo diseño en distintos contextos y ante diversos factores de influencia. Este capítulo analiza el diseño *teomórfico* de las personas, ya que al comprender la amplitud del diseño humano podemos entendernos; además nos ayuda a ofrecer a los demás un consejo complejo adecuado. Nadie debiera tratar a los demás como si fuesen tan solo seres racionales que necesitan instrucción, o tan solo seres emocionales que necesiten sanidad o tan solo como personas que toman decisiones y necesitan la motivación correcta. La verdad es más amplia que estos aspectos aislados.

Este es el primero de cinco capítulos que abordan cómo el corazón humano responde de forma activa y constante (dinámica). El propósito de estos capítulos es equipar a los consejeros y cuidadores para que puedan comprender la experiencia de las personas que están bajo su cuidado. El objetivo fundamental de este capítulo es destacar que la experiencia humana es tridimensional. El corazón humano responde de forma cognitiva, a través de procesos racionales que se basan en los conocimientos y las creencias. También responde de forma afectiva, a través de una estructura de deseos y emociones. También responde desde el punto de vista volitivo, a través de una serie de decisiones que reflejan los compromisos intencionados del corazón. Estos tres aspectos de la respuesta del corazón forman parte de cómo las personas fueron diseñadas para adorar a Dios.

Asuntos Superficiales y Consejería a Profundidad

Un hombre se sienta en un recinto de consejería, y comienza a narrar una pelea reciente que tuvo con su esposa. Se trataba de un hombre que era desdichado en general, pero que había explotado ante ella con una ira que los sorprendió a ambos. Las palabras que brotaron de su boca en aquel aterrador ataque de cólera solo podían catalogarse como perversas. En la violencia del momento, él había abandonado la habitación, furioso, pateando todo lo que hallaba a su paso. Llegó incluso a hacerle un agujero a una de las puertas. Al terminar la noche ya él se había ido del apartamento y había terminado sentado en un bar por unas horas. Al relatarle a su consejero todo lo acontecido, su mirada no se apartaba de sus zapatos.

2. Abraham Heschel, *The Prophets* (Nueva York: Harper & Row, 1962), 2:40.

El consejero debía tomar una importante decisión antes de abrir la boca para establecer la trayectoria de la consejería en este caso. Él podía establecer una trayectoria que tratara la situación de forma superficial, señalando lo que era obvio, en su intento de aclarar las cosas y actuar con prontitud. La ira del esposo, expresada de una forma pecaminosa y dañina a las relaciones, había causado este conflicto. Si utilizamos las palabras del apóstol Pablo en Gálatas 5:20, su explosión bien podía catalogarse como un ataque de ira, y se trataría de una obra de la carne. Al analizar la temática de la ira en las Escrituras obtendríamos abundantes pasajes para poder debatir por qué la ira puede desagradar a Dios (Ef. 4:26-32; Col. 3:8; Stg. 1:19). Obviamente el esposo debiera arrepentirse de sus pecados y sustituir su ira con bondad, delicadeza y autocontrol. Parece algo bastante sencillo.

Pero no siempre lo obvio es lo mejor que podemos decir. No hubiese sido incorrecto señalar la conducta pecaminosa de este hombre y exhortarlo a cambiar. Tampoco hubiese sido incorrecto ayudarle a ver que esos impulsos internos eran alarmantes. De hecho, ambas cosas deben suceder. Pero la manera en la que un consejero señala estas cosas puede ser muy categórica y unidimensional. Puede ignorar la compleja dinámica tanto de la relación como del corazón de ese hombre. Pero un consejero sabio procede de formas que concuerden con la experiencia del hombre, y que se relacionen armoniosamente con la complejidad y versatilidad del corazón, de la cual ese individuo puede ser consciente o no.

La estrategia que traza el consejero debe estar dirigida a tratar el problema a profundidad, descifrando las razones por las que ese esposo siente ira, profundizando en los motivos, y no debe contentarse simplemente con tratar de determinar lo que sucedió. ¿Por qué estalló la ira del esposo, y por qué motivo en particular? ¿Cómo se relaciona la ira de ese esposo con su postura emocional hacia la vida en sentido general? ¿Cómo encaja esa ira en su manera activa y variada de relacionarse con los demás? ¿Qué factor provocó que en él surgiera ese impulso siniestro de hacer daño? Este esposo no poseía dentro de sí esa ira genérica que simplemente se desbordó. La ira genérica no existe. Lo que sí existe es un corazón que cree en ciertas cosas, que desea ciertas cosas, que escoge también ciertas cosas, —y sencillamente, la ira es su forma intensa de obtenerlas.

El esposo sigue mirando hacia el suelo porque sabe que algo alarmante está ocurriendo en su interior, y necesita una panorámica tridimensional de ese problema. A medida que aumenta su autoconciencia acerca de su ira, se percatará de lo que él está creyendo acerca de su mundo, lo que está buscando de aquellos que le rodean y lo que se está enfrascado en alcanzar. El esposo podrá ver lo que debe ver para poder

cambiar. Necesitará más que su propia consciencia para lograr dicha transformación, pero no menos.

Para poder saber las causas por las cuales las personas se comportan de determinada manera, el consejero necesita tener un esquema para poder comprender la forma en la que los seres humanos experimentan el mundo. Se puede obtener un esquema bíblico para la experiencia humana cuando se va más allá de buscar las frases 'experiencia humana' o 'psicología humana' en la concordancia. Luego, cuando nuestra búsqueda es infructuosa, intentamos hacer ese mismo análisis utilizando expresiones más antiguas que expresan los mismos conceptos; tales como corazón, alma, espíritu, mente, voluntad; sin olvidar, por supuesto, el importantísimo término que en psicología se conoce como intestinos.[3] Queda claro que estos términos son cruciales para comprender la forma en la que las Escrituras describen la experiencia humana, pero la pregunta que nos hacemos no es, *¿qué es el corazón?*, sino más bien, *¿cuál es la descripción del funcionamiento del corazón?* Específicamente la pregunta sería, *¿cuál es la descripción del funcionamiento del corazón para que refleje a su Creador de forma activa y continua?*

Lo que los individuos hacen a medida que viven refleja la persona espiritual de Dios en ellos como seres físicos. Los seres humanos son teomórficos; es decir, fueron creados como seres cuyos pensamientos, deseos y decisiones fueron diseñados para mostrar ante el mundo físico la persona de Dios. Esta persona se caracteriza tanto por su simplicidad como por su complejidad. Se trata de una sola entidad, pero esa entidad es tridimensional.

Lo Simple y lo Complejo

Es posible que, debido a que las categorías psicológicas comenzaron a arraigarse profundamente en la cultura occidental desde sus comienzos con Freud, sea común pensar que las personas poseen varios componentes. A tales aspectos como el ello, el yo, y el superyó les ha ido mal como categorías dominantes. Sin embargo, existen diversas teorías psicológicas, sobre todo las consideradas como intrapsíquicas, que continúan mostrando que las personas poseen varias fuerzas, a menudo opuestas, que operan dentro de ellas. En un nivel popular las personas a menudo dicen, 'No

3. Los sustantivos utilizados para describir la función interna incluyen ***dianoia*** ("mente"), ***kardia*** ("corazón"), ***psuche*** ("alma"), ***koilia*** (lit. "lugar vacío"), ***nephros*** ("riñones"), ***nous*** ("Comprensión, mente"), ***horme*** ("impulso"), ***pneuma*** ("espíritu"), ***sarx*** ("carne"), ***splankna*** ("intestinos"), ***syneidesis*** ("conciencia"), ***noema*** ("pensamientos"). Estos términos y más caen en un solo dominio semántico al que se hace referencia en el ***Léxico griego de Louw-Nida*** como "facultades psicológicas", y muchos de ellos tienen correlatos en el Antiguo Testamento. J. P. Louw y Eugene Albert Nida, *Greek-English Lexicon of the New Testament: Based on Semantic Domains* (Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1989), 8, 19.

es un problema espiritual, es un problema psicológico', o 'Sus problemas son emocionales, no espirituales'.

Dichas afirmaciones reconocen de forma adecuada que la experiencia humana es compleja y multifacética, pero revelan también un rechazo de la simplicidad humana. Los seres humanos poseen una persona unificada como también Dios posee una persona unificada. La gente experimenta el mundo como seres espirituales que fueron hechos para reflejar a Dios. Por tanto, la espiritualidad no es una función separada, sino que se expresa también dentro de la total amplitud de la función psicológica.

Las Escrituras emplean diferentes términos antropológicos como corazón, alma, espíritu, mente y otros para describir una experiencia humana sencilla y singular. Los autores de las Escrituras utilizan estos términos para describir el funcionamiento humano de la misma manera en gran parte, lo cual implica que se refieren a la misma realidad interna.[4] Los términos que se emplean para referirse al alma, el espíritu y

4. Para una defensa completa de las órbitas semánticas superpuestas de este, vea de Jeremy Pierre, *"Trust in the Lord with All Your Heart: The Centrality of Faith in Christ to the Restoration of Human Functioning*" (Tesis doctoral, The Southern Baptist Theological Seminario, 2010).

Aunque no hay similitudes léxicas entre kardia y el resto de estos términos (ninguno de ellos comparte una raíz), estos términos son en realidad bastante cercanos en su proximidad semántica; por lo tanto, deben considerarse junto con *kardia* para llegar a una comprensión lo más robusta posible de la naturaleza del hombre interior. Las clases semánticas son más importantes para determinar el significado que las clases formales. Los términos de este dominio semántico que se considerarán en este estudio actual son *kardia*, *psuche*, *pneuma* y *nous*. Es importante considerar estos términos porque generalmente establecen las mismas categorías de función interna que hace *kardia*, a saber, cognición, afecto y volición. Los autores bíblicos atribuyen estos tres loci de función a cada uno de estos términos antropológicos y, al hacerlo, validan estas categorías de función.

La versatilidad de los términos utilizados para la función interna del hombre es evidente, especialmente kardia, el término principal que se usa para describir funciones específicas que ocurren dentro de las personas. Se puede decir que *kardia* es el más completo y el más importante, ya que es el término más estrechamente asociado con el centro de una persona y con la fe. Otros términos que se superponen semánticamente a *kardia* tienen un énfasis ligeramente distinto, pero todos pueden referirse a varias facetas del funcionamiento interno. En el caso de *psuche*, el énfasis puede estar en el hecho integral de que un ser humano tiene una vida esencial. En el caso de *pneuma*, el énfasis puede ser que la vida de una persona es dada por Dios y ocurre en relación con ella. *Nous* y *dianoia* son los más internamente específicos de los términos semánticamente superpuestos que se han considerado aquí, con especial énfasis en las funciones cognitivas y volitivas. Pero estos términos, aunque no son simplemente intercambiables en todos los contextos, a menudo se usan de manera que podrían ser intercambiables. También se usan frecuentemente en forma paralela, lo que indica que los autores bíblicos no los consideraron como compartimentos independientes del hombre interior.

Incluso en el Antiguo Testamento, en general, el término *leb* se usa como "el asiento del sentimiento, pensamiento y voluntad del hombre", un término que "significa menos una función aislada que el hombre con todos sus impulsos, en resumen, la persona en su totalidad (Sal. 22:26; 73:26; 84:2).Theo Sorg, *Heart, in The New International Dictionary of New Testament Theology*, ed. Colin Brown (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1979), 2: 181.

Eichrodt se refiere al *leb* como "un término completo para la personalidad en su conjunto, su vida interior, su carácter. Es la actividad espiritual consciente y deliberada del ego humano autónomo". Walther Eichrodt, *Theology of the Old Testament* , trad. J. A. Baker (Filadelfia: The Westminster Press, 1967), 2: 143

la mente describen las mismas funciones que describe el término 'corazón'. En otras palabras, todos hacen la misma función, y el hacer referencia a los distintos términos bíblicos que se usan para hablar sobre la experiencia humana no indica que se trate de múltiples órganos espirituales que hacen cosas diferentes.

Los autores bíblicos comprenden que la experiencia humana fluye desde un solo corazón unificado. Yo utilizo fundamentalmente el término 'corazón' a lo largo de este libro. El vocablo griego *kardia*, del cual proviene este término, posee el espectro semántico más amplio, y significa 'el centro del ser y de su actividad como personalidad espiritual', y está relacionado con 'la unidad y totalidad de la vida interior, representada y expresada en la variedad de sus funciones intelectuales y espirituales'.[5]

¿Por qué es tan importante establecer la sencillez del corazón? Como los seres humanos son seres unificados, sus experiencias interiores no están fragmentadas en fuerzas múltiples que a menudo están desconectadas y en conflicto. Los problemas de las personas no son o espirituales o psicológicos, o mentales o emocionales, morales o sociales. Las personas son seres morales que se comportan dentro de un sistema de respuesta singular, por el cual son responsables delante de su Creador. Como esto es cierto, todos los problemas humanos son problemas espirituales. Los pensamientos invasivos, las emociones caprichosas, las personalidades incoherentes, los impulsos inoportunos, todos constituyen problemas que proceden de un sistema de respuesta unificada diseñado por Dios.

Más adelante debatiremos acerca de cómo estas experiencias contienen elementos psicológicos que a menudo están fueran del control inmediato de la persona. De esa manera, cuando digo que todos los problemas humanos son espirituales, no estoy diciendo que sean solamente espirituales. Las personas también tienen un cuerpo que no funciona como vehículo de un alma independiente que lo maneja, sino más bien como el lienzo y la pintura expresan las ideas del artista. Las personas son almas personificadas, y su constitución física es el correlato físico necesario del corazón espiritual.

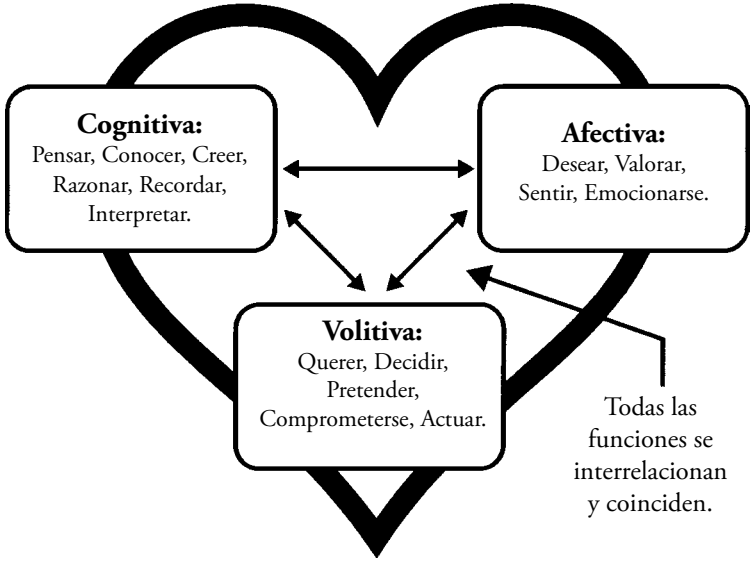
Los problemas espirituales no constituyen una categoría similar a los problemas mentales, emocionales o conductuales. Es cierto que estas categorías permiten establecer diferenciaciones útiles a la hora de determinar cómo el corazón se expresa, pero todas las respuestas humanas son espirituales por naturaleza. Independientemente de la complejidad de los factores sociales, biológicos o de desarrollo, se trata de contextos distintos e influencias diferentes que se ejercen en un corazón espiritual que opera delante de Dios. Las personas son sencillas, debido al hecho de que son personas totalmente espirituales.

5. Friedrich Baumgärtel y Johannes Behms, "*kardia*" en *Theological Dictionary of the New Testament*, trad. Geoffrey W. Bromiley, ed. Gerhard Kittel (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1965), 3:609-610.

Pero las personas también son complejas. Aunque las Escrituras se refieren al corazón como un elemento unificado, lo describen de forma tridimensional. El corazón es una entidad viva y dinámica, que funciona de forma multifacética, así como un objeto físico debe ser visto desde los tres ejes de medida: altura, largo y ancho. Para que un objeto sea tridimensional debe ser medible teniendo en cuenta estos tres ejes. De la misma manera, el corazón humano responde cognitivamente, a través de procesos racionales basados en conocimientos y creencias. El corazón también responde desde el punto de vista afectivo, a través de un esquema de deseos y emociones. Responde volitivamente a través de una serie de decisiones que reflejan los compromisos intencionados del corazón. Los pensamientos, los sentimientos y las decisiones son respuestas complejas y dinámicas del corazón.

Los pensamientos, los sentimientos y las decisiones constituyen perspectivas diferentes de la misma función singular. Estas tres funciones están necesariamente interrelacionadas. Los pensamientos pueden conducir a sentimientos que pueden llevar a decisiones, así como las decisiones pueden también conducir a pensamientos que pueden llevar a sentimientos, así como también los sentimientos pueden conducir a decisiones que pueden llevar a nuevos pensamientos. El diagrama siguiente ilustra cómo la función del corazón puede comenzar en cualquier perspectiva y luego transitar en cualquier dirección, y cómo los distintos aspectos se interrelacionan y coinciden.

Funciones del Corazón Dinámico



En sus reacciones las personas no pueden separar totalmente los sentimientos de los pensamientos, y de las decisiones. Imaginemos a un padre que pierde a su

hija cuando es aún un bebé. Al principio su experiencia más prominente puede ser una angustia terrible. El profundo dolor revela cómo el padre valoraba a su hija y el doloroso deseo de tenerla de vuelta. Su cariño se pone de manifiesto. El padre también interpreta la situación según sus creencias sobre el mundo, y esas creencias pueden verse afectadas por el peso de la emoción que siente. Antes creía que el mundo era un lugar feliz en general, pero esta nueva experiencia moldeó su razonamiento anterior. Sus procesos mentales funcionan en relación con sus emociones. Su cognición se pone de manifiesto. Pero existe también otro elemento importante en su experiencia. A este padre también se le dificultará mantener su decisión, escoger vivir en una nueva realidad sin su hija. El peso emocional y sus creencias fluctuantes influirán en la manera en la que toma las decisiones y opciones de esa nueva realidad. Se pone de manifiesto la volición. En este momento de dolor es importante reconocer las tres dimensiones de su experiencia, pues cada una de ellas ejerce una fuerte influencia en las demás.

Las personas son seres que piensan, desean y escogen de forma simultánea. Los eruditos han descrito este funcionamiento simultáneo y multifacético de varias formas, y consideran que la cognición, la volición y el afecto son "modos de intencionalidad", "esferas de experiencia", o "formas de ser" trinos.[6] Tal vez resultaría útil pensar en estos modos diferentes del corazón como si fuesen similares a los distintos modos del movimiento de la tierra, como planeta que rota, se inclina y orbita. Todos estos términos describen el movimiento de la tierra, pero cada movimiento desde un conjunto de características. La rotación de la tierra explica por qué tenemos días, la inclinación y órbita de la tierra explican por qué tenemos estaciones y años. Éstos están directamente relacionados con lo que una persona en cualquier lugar del planeta puede experimentar; el día o la noche, las estaciones del año, así como el despliegue visual de los astros en los cielos. De la misma manera en la que los científicos pueden explorar la posición específica de la tierra desde estas distintas perspectivas, las funciones del corazón también pueden analizarse más detenidamente cuando lo hacemos de forma individual.

La Cognición: un Corazón que Piensa

Un aspecto vital de la experiencia humana es la cognición —la capacidad de pensar, de adquirir conocimientos, de procesar información, de creer en la veracidad de determinadas proposiciones y de interpretar la información nueva sobre la base de estas creencias. En su gran mayoría las personas son lo que saben y pueden com-

6. Tallon cita a Schrag, *Head and Heart*, 4.

prender. El Antiguo Testamento afirma que estos procesos ocurren en el corazón,[7] y el Nuevo Testamento también lo ratifica.

En los Evangelios Sinópticos Jesús reconoce que las razones, percepciones y comprensión internas tienen lugar en el corazón. Cuando los escribas acusaron a Jesús de blasfemia, Mateo dice "Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?" (Mt. 9:4; paralelos Mr. 2:8; Lc. 5:22).

De la misma manera, cuando los discípulos discutían acerca de quién era el mayor, Lucas escribió: "Y Jesús, percibiendo los pensamientos de sus corazones, tomó a un niño y lo puso junto a sí," (Lc. 9:47). Una vez más Jesús trazó un vínculo directo entre la percepción, la comprensión y el corazón cuando encaró a la multitud descontenta, diciéndole, "¿No entendéis ni comprendéis? ¿Aún tenéis endurecido vuestro corazón?" (Mr. 8:17).

A menudo el apóstol Pablo se refiere también a las funciones cognitivas del corazón en sus epístolas. Como mismo sucede con los narradores de los evangelios, Pablo le atribuye al corazón ese diálogo interno del razonamiento humano, diciendo, "No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo?" (Ro. 10:6). Él también le atribuye imaginación humana al corazón, "*Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman*" (1 Co. 2:9; paralelo Is. 64:4). El corazón también contiene conocimiento, "Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo" (2 Co. 4:6). El corazón también puede carecer de conocimiento, "Teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón" (Ef. 4:18).

Los autores bíblicos describen a las personas como criaturas pensantes. Ellas razonan y comprenden. Ellas poseen conocimiento. Recuerdan situaciones pasadas, las interpretan en el presente y proyectan estimados para su futuro sobre la base de sus propias estructuras de credibilidad. Lo que las personas creen acerca del mundo determina cómo interpretan la información nueva que reciben mientras viven en él. Los pensamientos que las personas albergan en sus corazones poseen una importancia monumental dentro de la trayectoria de sus vidas.

El Afecto: Un Corazón que Siente

Según las Escrituras, la experiencia humana también involucra al afecto. Los deseos y emociones fuertes motivan a las personas. La gente valora ciertas cosas y

7. Algunos usos de *leb* plantean que el corazón es asiento de la función racional. El corazón es donde habitan la sabiduría y la comprensión (1 R. 3:12; 4:29). El diálogo interno ocurre en el corazón (Gn. 17:17; 24:45), al igual que el razonamiento (Dt. 15: 9). Los pensamientos del hombre que Dios puede ver ocurren en el corazón (Sal. 139:23; Jer. 4:14).

actúa en concordancia con ello. Estos deseos y valores se desarrollan en un espectro complejo de emociones, de la tristeza a la felicidad, de la ira a la decepción, del alivio al pánico. En gran medida las personas son lo que desean, valoran y sienten.

El Antiguo Testamento atribuye sentimientos y emociones al corazón.[8] El Nuevo Testamento hace lo mismo en ese sentido también: los deseos y pasiones residen en el corazón y éste genera emociones. Los autores de los evangelios, sobre todo Juan, hablan así acerca del corazón. El corazón es el lugar donde los deseos operan (Mt. 5:28), y el corazón ciertamente está al servicio de lo que las personas desean y valoran; como Jesús les recordó a sus discípulos, "Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón" (Mt. 6:21; paralelo Lc. 12:34). El corazón siente también una emoción intensa, "¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino...?" El corazón puede experimentar angustia y temor, "No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo" (Jn. 14:1, 27). El corazón experimenta también tristeza y gozo, "...tristeza ha llenado vuestro corazón" (Jn. 16:6), pero "se gozará vuestro corazón" (Jn. 16:22). Lucas menciona muchas respuestas emocionales y las atribuye al corazón, diciendo, "*mi corazón se alegró*" (Hch. 2:26; Hch. 46) y "se enfurecían en sus corazones, y crujían los dientes contra él" (Hch. 7:54). El corazón experimenta satisfacción (Hch. 14:17), y se quiebra al despedirnos de nuestros seres queridos (Hch. 21:13).

Pablo a menudo le atribuye sentimientos al corazón. Él lo describe diciendo que contiene inmundicias y concupiscencias (Ro. 1:24). Pablo también describe su propio corazón, diciendo que experimentaba dolor y tristeza por causa de los incrédulos (Ro. 9:2) deseando que fuesen salvos (Ro. 10:1). Su corazón estaba triste y angustiado debido a su preocupación por el bienestar de otros (2 Co. 2:4; 3:2; 6:11). Su afecto por ellos se expresa cuando dice que estas personas estaban en su corazón (2 Co. 7:3; 8:16; Fil. 1:7; 1 Ts. 2:17). El corazón también experimenta sentimientos de paz (Fil. 4:7; Col. 3:15-16).

Los autores bíblicos describen a las personas como seres que tienen deseos y emociones. Esos deseos constituyen una faceta significativa en la existencia humana, y los motivan a actuar, y añaden color a la experiencia de la vida. Las personas añoran determinadas cosas, y sienten profundamente tanto sus pérdidas como sus ganancias. Poseen sistemas de valores por los cuales juzgan al mundo, y sus emociones son el indicador del valor que le atribuyen a determinados objetos. Cuando las

8. El término *leb* se usa a menudo junto a otros términos para describir el estado emocional de un individuo o un grupo de individuos. El corazón experimenta gozo (Dt. 28:47), alegría (Jue. 19:9; 2 S. 13:28; Zac. 10:7; Job 29:13; Sal. 45:1), dolor (Dt. 15:10; Neh. 2:2; Sal. 34:18; 38:10; 55: 4; 73:21; Pr. 14:13; Lm. 1:20; Is. 15:5; 65:14), angustia (Jer. 4:19), ansiedad (1 S. 9:20; 25:25), simpatía (Os. 11: 8) y malestar (Dt. 19:6). El corazón es el mecanismo interno en el que el deseo humano también tiene lugar (Sal. 20:4; 21:2; 35:25; 37:4; 40:8; Pr. 6:25; 13:12; Nm. 15:39; 1 S. 23:20; 2 S. 3:21; 2 Cr. 15:15; Job 17:11; 31:7; Ec. 2:10).

personas desean algo, luchan por ello. El afecto de la gente es una parte maravillosa de su identidad. Los deseos de sus corazones también son de importancia trascendental para la trayectoria de sus vidas.

La Volición: Un Corazón Intencional

La experiencia humana involucra también las intenciones y decisiones. Las personas toman decisiones de forma activa durante todo el día. Estas decisiones innumerables fluyen de las más ocultas devociones del corazón. Las intenciones del corazón sean éstas completamente conscientes, o menos conscientes, impulsan las acciones de la persona. La gente es, en gran medida, lo que elige ser.

El Antiguo Testamento también se refiere al corazón como el lugar donde residen las intenciones y las decisiones[9] y el Nuevo Testamento, una vez más, sigue su ejemplo. En los evangelios, los autores mencionan a menudo al corazón como el lugar donde opera la voluntad. Las intenciones también se atribuyen al corazón, "Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón" (Mt. 5:28). Las devociones y elecciones verdaderas de las personas residen en el corazón y no en los labios, "Este pueblo de labios me honra; Mas su corazón está lejos de mí" (Mt. 15:8; Mr. 7:6; paralelo Is. 29:13). De la misma manera, Jesús dice, "Pero lo que sale de la boca, del corazón sale" (Mt. 15:18). Se hace referencia al corazón diciendo que es donde las personas toman decisiones por consentimiento o coacción, "Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas" (Mt. 18:35). Y esa es la misma manera en que Satanás controla la voluntad de Judas Iscariote al poner en su corazón una intención (Jn. 13:2).

Frecuentemente Lucas se refiere al corazón de la misma forma en el libro de Hechos. Satanás provoca nuevamente una acción intencional a través del corazón, "Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad?" (Hch. 5:3). Lucas utiliza un lenguaje volitivo aun más específico en el versículo siguiente, "¿Por qué pusiste esto en tu corazón?" (Hch. 5:4). Claramente, las decisiones que causan acciones futuras se toman en el corazón, como indican muchos pasajes más en Hechos, "le vino al corazón el visitar a sus hermanos" (Hch. 7:23). Las lealtades de la voluntad tienen lugar en el corazón,

9. El término *leb* indica el centro de la actividad volitiva. Es el lugar donde se guardan las intenciones (1 S. 2:35; 1 R. 8:17; Jer. 23:20; Is. 10:7). El corazón puede intentar realizar una acción en el futuro (1 Cr. 22:19; Ez. 7:10; Dn. 1:8; Jer. 7:31). Los impulsos hacia la acción también vienen del corazón (Éx. 36:2; Nm. 16:28). Baumgärtel hace una observación útil de que la renovación del corazón a menudo se define como la voluntad que se inclina en la dirección correcta (por ejemplo, Is. 57:17; Sal. 119:36). Además, el compromiso total de todo el hombre se expresa con la frase "con todo el corazón" (Sal. 9:1; 86:12; 111:1; 119:2, 10, 34, 69, 145; Is. 38:3; Jer. 3:10; 24:7).

"al cual nuestros padres no quisieron obedecer, sino que le desecharon, y en sus corazones se volvieron a Egipto" (Hch. 7:39). El alejarse de Dios también es descrito como "el pensamiento de tu corazón" (Hch. 8:22).

Pablo también habla frecuentemente sobre las funciones intencionales del corazón. El corazón puede ser terco contra Dios, "Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios" (Ro. 2:5). Pablo dice que "las intenciones de los corazones" son motivos por los cuales éstos serán condenados o alabados (1Co. 4:5). Él también le atribuye la toma de decisiones al corazón, "Pero el que está firme en su corazón..." (1 Co. 7:37). Un siervo cristiano debía obedecer a su amo de buena voluntad, es decir, "con sencillez de vuestro corazón" (Ef. 6:5; paralelo Col. 3:22).

Los autores bíblicos comprendían que las personas son seres morales capaces de tener intenciones, de tomar decisiones y de elegir. Las personas tienen como intención alcanzar determinados propósitos a través de sus acciones. Toman decisiones basándose en la lealtad de su corazón. Deciden alcanzar determinadas cosas. Dedican su esfuerzo a alcanzar ideales. Las personas poseen una voluntad activa que dirige su conducta. Las intenciones de sus corazones son de importancia fundamental en la trayectoria de sus vidas.

Un Corazón Equilibrado que Adora

¿Por qué es tan importante para Dios que el ser humano tenga un corazón que piense, sienta y sea intencional? ¿Por qué diseñó a los corazones humanos de una manera tan compleja? La respuesta es sencilla. Dios diseñó las funciones del ser humano con el objetivo de que adorara: él desea que las personas reaccionen ante él con una compleja belleza que refleje la suya propia. Los corazones dinámicos adoran a Dios en su vida cotidiana —a través de sus pensamientos, deseos y decisiones. Cuando las personas utilizan esos aspectos de sus corazones de manera tal que reflejen el carácter de Dios, le están adorando a él. Desde el punto de vista cognitivo, cuando las personas creen en el testimonio de la palabra de Dios, le están adorando a él. Desde el punto de vista afectivo, cuando valoran lo que Dios valora, le están adorando a él. Desde el punto de vista volitivo, cuando las personas someten sus decisiones a la voluntad de Dios, le están adorando a él.

Las personas fueron hechas para adorar a Dios con todo su corazón —con la totalidad de su experiencia interior y con su conducta exterior. Dios quiere que las personas reflejen su propia belleza compleja cuando reaccionan ante él y ante su mundo. Dios creó a las personas para que reaccionaran, y para que respondieran

ante él según el propósito de su existencia.[10] Jesús dijo que toda la ley y los profetas dependían de esto, "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento" (Mt. 22:34-40; ref. Dt. 6:4-6). Dios hizo que la base de la ley del Antiguo Testamento girara en torno a este mandamiento, y Jesús cumplió esta ley en el nuevo pacto. Dios planeó que existiese un amor dinámico y de todo corazón entre él y la humanidad desde el principio, y sigue comprometido con su plan hasta el fin.

Dios diseñó los corazones de las personas con un propósito singular: la adoración. A medida que el corazón a través de sus pensamientos, sentimientos y decisiones sirve a este propósito singular, estas funciones se interrelacionan; son perspectivas diferentes de esa única función del corazón. Los seres humanos experimentan el mundo de forma multifacética, y esas facetas están integradas, lo que significa que necesariamente ejercen influencia entre ellas. Como John Frame explica, "Hablar de las 'facultades' humanas es hablar de diversas perspectivas, y al analizar dichas perspectivas podemos examinar las distintas acciones y experiencias de la mente humana. Queda entendido que ninguna de estas facultades existe o se desenvuelve aislada de las demás, cada una es dependiente de las demás, y cada una incluye a las otras".[11] Dios diseñó al ser humano de forma precisa, y se deleita en su diseño, al llamarlo muy bueno (Gn. 1:31). Él creó a las personas con un corazón dinámico para que le amasen a través de sus conductas, en este planeta azul.

La Dinámica del Corazón en Nuestra Vida Cotidiana

El mundo sería una verdadera pesadilla si tan solo uno de estos aspectos de la respuesta humana no existiese. Imagine cuán peligroso sería el mundo si los sentimientos de las personas no estuviesen acompañados de una reflexión seria, o si los conocimientos de las personas no estuviesen en coordinación con sus decisiones. Las personas toman innumerables decisiones cada día, y tanto el conocimiento como los sentimientos constituyen guías morales para tomar esas decisiones.

Imagine qué sucedería si todas las decisiones que los individuos toman en un día carecieran de carga emocional. ¿Cómo interactuarían con su familia? ¿Qué le dirían a un colega de trabajo si éste le dice que le diagnosticaron un cáncer? ¿Cómo reaccionarían ante las personas sin techo que encuentren a su paso por las calles? Imagínese que reaccionáramos ante estas situaciones solamente con una comprensión de estas realidades. Las respuestas sin emoción son respuestas incompletas.

10. Michael Horton, *The Christian Faith: A Systematic Theology for Pilgrims on the Way* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2011), 390.
11. John M. Frame, *The Doctrine of the Knowledge of God: A Theology of Lordship* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed, 1987), 329.

La emoción es una parte vital en una respuesta humana saludable. Antonio Damasio es un neuro-científico que estudió a pacientes que habían sufrido daños en una región específica del cerebro que controla en gran medida la respuesta emocional. En lugar de tener un razonamiento más saludable, las personas que experimentaron este daño tomaban decisiones desastrosas con respecto a situaciones morales que para cualquier otra persona hubiesen sido instintivamente situaciones de fácil solución. Esos instintos afectivos, (o viscerales), son necesarios para tomar decisiones correctas. Damasio llegó a la siguiente conclusión, "Los frágiles instrumentos de la racionalidad necesitan ayuda especial", y esa ayuda solo puede provenir de las capacidades emotivas humanas.[12] La postura emocional de las personas en determinadas situaciones les permite preseleccionar sus opciones, haciendo posible una decisión factible en la vida real, en un mundo donde existen infinitas respuestas potenciales.

Consideremos otra situación. En una mañana de domingo, las personas tienen ante sí una amplia gama de opciones disponibles: montar bicicleta en la ciudad, desayunar en su restaurant favorito, disfrutar de una buena novela en la terraza trasera de su casa, ir a la iglesia. Todas estas opciones pueden deducirse por lógica según las diferentes creencias de la persona. Pero las inclinaciones emocionales de la persona y sus compromisos volitivos en cada opción constituyen una parte vital de este proceso. La vergüenza que siente la persona si el vecino al que invitó a ir a la iglesia la ve faltando al culto, la culpa de no haber ido, el gozo que se experimenta al oír la predicación de la palabra de Dios, el compromiso que el individuo siente hacia su escuela bíblica dominical; estas emociones influyen en la decisión casi tanto como los motivos racionales que existen para ir a la iglesia.[13]

¿Pero qué sucediera si, por otra parte, las personas eliminasen de sus mentes la cognición, y tomaran todas sus decisiones cotidianas solamente sobre la base de sus sentimientos? El mundo estaría lleno de bebés adultos, que se comportarían según el impulso de sus deseos inmediatos, los cuales no serían procesados por un conocimiento preciso acerca del mundo que les rodea. Las personas serían esclavas de las pasiones, buscando placeres inmediatos y evitando el dolor. Parece el retrato de una fraternidad estudiantil de universitarios.

El pensamiento es el compañero necesario del sentimiento, pues todas las emociones se basan en un valor percibido. Para poder sentir, las personas deben tener cierta comprensión. Por ejemplo, no puedo deleitarme en mis mayores ganancias mensuales, ni temer ninguna pérdida si no tengo algún concepto de cómo funcio-

12. Antonio Damasio, *Descartes' Error: Emotion, Reason and the Human Brain* (Nueva York: Random House, 2008), 191.
13. Damasio señala que las tendencias emotivas están arraigadas en la neurobiología humana. Más adelante se abordarán las respuestas espirituales de cognición, afecto y volición con las realidades fisiológicas.

nan las inversiones en la bolsa de valores. No puedo sentir repugnancia ante una sutil declaración racista de un político si no tengo conocimiento sobre la historia de las tensiones raciales en los Estados Unidos. Dios honra tanto el aspecto cognitivo como el emotivo en la respuesta humana. Mathew Elliot aclara, "Si las emociones no son más que simples impulsos psicológicos, entonces se pueden ignorar, controlar o trivializar; pero si entre sus elementos esenciales están el pensamiento y el discernimiento, entonces son parte esencial de prácticamente todas las cosas que pensamos y hacemos".[14]

Las capacidades cognitivas de las personas les permiten poseer conocimiento y discernir la verdad. Las emociones exigen la presencia de creencias. Es difícil imaginarse una situación en la que un adulto pueda sentir emociones sin que ningún conocimiento esté presente, a no ser que esa persona presente alguna disfunción neurológica (lo cual es claramente una posibilidad en este mundo caído). Cuando las personas están tristes, es por un motivo determinado. Lo mismo ocurre cuando están enojadas, felices, aliviadas o temerosas. En sus emociones existe un contenido cognitivo, y éste influye en las decisiones que toman.

La Dinámica del Corazón y los Problemas del Ser Humano

Retomemos el ejemplo del esposo enojado. Las Escrituras tienen mucho que decirle mientras él simplemente mira hacia abajo. Pero para lograr que las Escrituras sean correctamente interpretadas, este hombre necesita dejar de mirar hacia el suelo y comenzar a escudriñar su corazón. Dios nos ha revelado cómo son los seres humanos y cómo funcionan, y esto constituye una guía confiable para que este esposo comprenda su experiencia. Un buen consejero primero debe comprender las experiencias de las personas, para luego poder explicarlas de forma tal que a las personas les parezcan reales y al mismo tiempo iluminen su entendimiento según las enseñanzas de la Biblia. Un consejero sabio no da instrucciones unidimensionales, sino ayuda tridimensional.

¿Qué sucedería si, en lugar de decirle a este esposo enojado las cosas que son obvias, el consejero le hiciera preguntas que construyeran un modelo tridimensional de su experiencia? Un consejero pudiese ayudar a este esposo a analizar cómo esa pelea reveló ciertos patrones y estructuras de creencias. En otras palabras, su explosión de ira mostró lo que él cree sobre el mundo. ¿Cuáles eran las creencias predominantes

14. Matthew Elliot, *Faithful Feelings: Rethinking Emotion in the New Testament* (Grand Rapids, MI: Kregel, 2006), 31.

en sus pensamientos, no solo en el momento de la explosión, sino de forma cotidiana? Recordemos que él ya era desdichado mucho antes de estar enojado. Su desdicha fluye desde una determinada comprensión de su vida, de su esposa, de su situación y de Dios. Para este hombre pudiese resultar útil el explorar el surgimiento de determinadas creencias, desde experiencias o relaciones pasadas.

Pero no basta con explorar las creencias de este esposo. El consejero debe también ayudarle a entender sus emociones y deseos. La ira era el sentimiento predominante, pero la ira nunca está sola. El sentido general de insatisfacción e infelicidad que cubre su vida es igualmente importante, y posiblemente sea lo más importante de todo. Las emociones son la expresión de nuestros deseos. ¿Qué deseaba este hombre para su vida? ¿Cuáles son los valores que está empleando para juzgar a su esposa o a sí mismo? Los gritos y pateaduras enfurecidos no fueron arbitrarios, sino que fluyeron de un ardiente deseo de algo que quería lograr, y en su visión de las cosas su esposa se lo estaba impidiendo alcanzar. Aquí el objetivo es ayudar a ese esposo a entender aquellos deseos que sus sentimientos están expresando, esos objetos en particular que él valora tan profundamente que está dispuesto a pelear por ellos. Al hacerlo, el consejero podrá, con el tiempo, presentar una visión positiva acerca de los sentimientos, y acerca de cuál es el objetivo de los mismos: valorar a Dios más que a ningún otro ser y poner cualquier otro deseo a su servicio. Esto forma parte de la adoración. Cuando esto no ocurre, entonces los sentimientos no funcionan adecuadamente.

Aparte de los pensamientos y sentimientos de este esposo, también es necesario abordar sus intenciones. En un momento determinado él decidió estallar delante de su esposa. Fuese consciente o no de lo que hacía, este esposo adoptó esa conducta voluntariamente. Pero esa decisión no era simplemente una anomalía. Él deberá analizar el patrón de decisiones que caracterizan su conducta, sobre todo hacia su esposa. ¿Había acaso decidido, como costumbre, no expresar sus pensamientos o sentimientos a su esposa, pero su determinación se había derretido al calor de su ira? Pero las decisiones personales que forman parte de su ira van más allá de la manera en la que él se relaciona con su esposa. Él tomó esa decisión partiendo de una estructura de compromisos más profunda. ¿Qué indican las inclinaciones generales de este esposo acerca de estas estructuras? ¿Cómo emplea su tiempo o su dinero? ¿Obedece a Dios de forma activa a través de su comportamiento, o ve como gravoso que Dios se entrometa en su vida? Adorar a Dios significa estar dispuesto a obedecerle. La forma en la que este esposo trata a su esposa no tiene que ver solamente con las intenciones que tiene para ella, sino con su lealtad hacia el Dios que lo diseñó.

En la consejería y en otras formas de ministerio personal, la estrategia trazada para el cuidado debe hurgar en la complejidad del corazón, en lugar de simplemente rozar la superficie del problema en cuestión. Los consejeros, pastores y líderes laicos pueden hacer más que solamente decir lo que es obvio. Pueden hacer lo posible por comprender las experiencias de los demás, para poder hacer que éstos también las comprendan. La teología de la experiencia humana les permite a los consejeros alcanzar esta meta, ya que Dios diseñó los corazones para que respondieran igual que él en cuanto a los pensamientos, deseos e intenciones.

La consejería debería concentrarse en abordar todas las funciones del corazón en su totalidad: los pensamientos, los sentimientos, las decisiones. El hacer énfasis en uno de los aspectos sin prestar la atención debida a los demás conduce a una visión parcial de las personas y a una metodología parcial a la hora de lidiar con ellas. La meta del consejero debe ser trabajar hacia la unificación de estas funciones para que el cambio se efectúe a nivel de todo el corazón y no de forma compartimentada. A menudo surgen problemas cuando las personas son incapaces de hacer concordar, por ejemplo, sus sentimientos con lo que saben que es cierto, y con aquello con lo que aseguran estar comprometidos. Pero si la unificación del corazón es un principio metodológico de los consejeros, entonces éstos podrán percibir que el problema yace no solamente en un deseo errado o desmedido, sino también en el hecho de que ese deseo no logra alinearse con las demás funciones del corazón.

La unificación del corazón es la unificación de la fe; las funciones del corazón trabajan en sintonización unas con otras a medida que la fe en Cristo ejerce mayor influencia sobre sus operaciones mutuas. Un corazón dividido comienza a avanzar hasta convertirse en un corazón unificado. Esto trae consigo mayor paz y coherencia en las experiencias de la persona. Ciertamente esta coherencia no es invariable, como veremos en el próximo capítulo.